



De Irún a Valladolid

En un pequeño Austin, Ruperto de Nola volvió a los caminos, esta vez de España, para ir entre ciudades y pueblos en busca de algo de ese espíritu del "Siglo de Oro" del que aprendió en el colegio. No lo encontró, pero ese no es precisamente un mal resultado. Este es su registro, que uno podría imitar paso a paso. *Página 3*

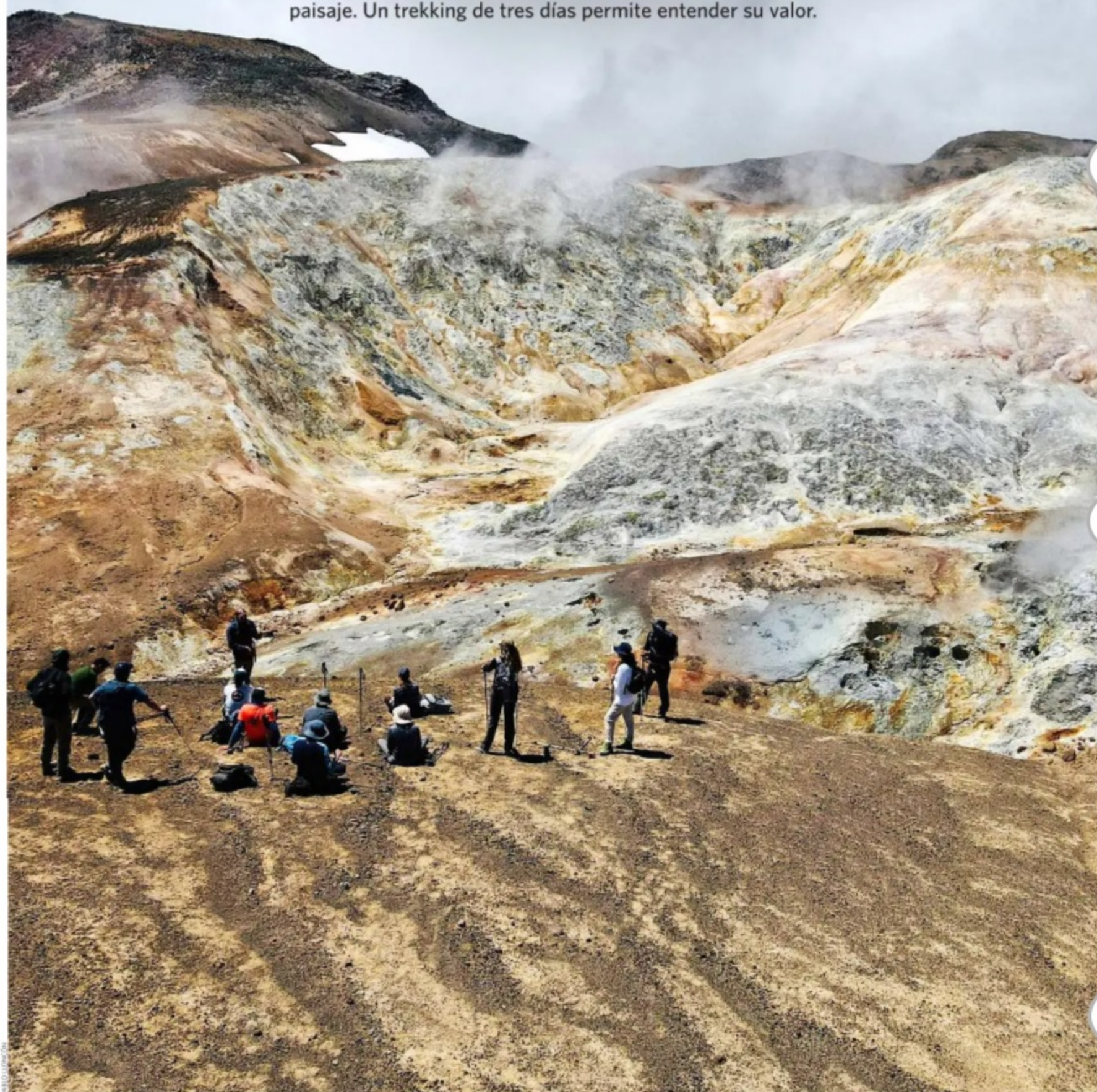
EL MERCURIO

DOMINGO

21 DE
FEBRERO
DE 2021
Nº 2.827

El tesoro geológico DEL CAULLE

Este complejo volcánico de la Región de Los Ríos podría ser la estrella de un nuevo tipo de parque que muestre cómo se ha formado este paisaje. Un trekking de tres días permite entender su valor.



2

En peligro: La rana de Chaltén tiene varios hábitats en Aysén. Eso ayuda a su preservación.

2

Conservacionistas: Al rescate de los océanos amenazados por la contaminación del plástico.

6

Una vieja combi y un plan: dos jóvenes viajeros, Dani y Jupa, construyen así su **vida nómada**.



ACTIVO. El complejo volcánico Puyehue-Cordón Caulle es el segundo mayor campo geotérmico de los Andes del sur.

CORDÓN DEL CAULLE: EL TESORO GEOLÓGICO POR PROTEGER

Ranco quiere decir —en mapudungun y chezungun— aguas tormentosas, aguas turbulentas, aguas traicioneras. Pero esta tarde de fines de enero el lago muestra un escenario diferente. Aguas plácidas con destellos plateados, una resolana que no deja ver más allá de la orilla de piedra pómez y un calor bombante que baña todo con una estela de ensueño. Como sugiere la toponimia de ese otro “Ranco”, oscuro y tormentoso, también enclaves volcánicos como el Caulle y sus ríos que faldean, como el Nilahue, Iculpe y Calcurrupé, responden a accidentes geográficos marcados por el paso de glaciares y potente actividad, cuyos nombres implican palabras como el enojo, el gruñido, caminos de brujos, una acumulación de naturalezas complicadas que parecen estar ahí para provocar cambios y fracturas permanentes en el paisaje.

Pienso en eso mientras dejamos atrás el calor y a los bañistas que se refrescan en las aguas del Ranco días antes del encierro de la siguiente cuarentena. Por delante, una caravana de camionetas 4x4 que nos llevará al inicio de esta travesía de tres días, que se interna en el futuro parque geológico Cordón del Caulle.

Vestigios en la cuenca

Avanzamos por el camino que conecta la localidad de Lago Ranco con la cuenca del río Nilahue. Cercado por altas montañas cubiertas de exuberante vegetación, el escenario da cuenta de un pasado volcánico que permitió la lenta pero sostenida aparición de las especies emblemáticas que hoy forman el bosque predominante de la Región de Los Ríos: la selva valdiviana.

“No podemos entender la biodiversidad y el alto nivel de endemismo de la selva valdiviana, que ha sido la principal marca de la región, si no damos cuenta de su origen de glaciaciones y volcanes, del trumao, que es ese suelo muy fino y volcánico que permitió la aparición de líquenes, musgos, arbustos y plantas vasculares que vemos hoy en día”, dice Ángel Beroiza, que es el gerente general de la Corporación de Desarrollo Productivo de Los Ríos, entidad que ha impulsado la creación de un acceso —y un futuro parque geológico— al complejo volcánico Puyehue-Cordón del Caulle. Ese es el relato que él y su equipo buscan transmitir para fomentar la protección de este territorio andino.

A casi una década de la última erupción del Cordón Caulle, las huellas de la catástrofe son visibles en el territorio que rodea el enorme complejo; según las cartas geológicas, el mayor campo volcánico de la provincia central de los Andes del sur. El Nilahue, cuyo nombre significa “vado”, aumentó tres veces su caudal y la temperatura aumentó hasta los 45 °C. Tal vez por eso cruzarlo infunde cierto respeto. Ya en 1908 el geólogo Guillermo Münnich Frick lo describió

Un trekking de tres días desde el lago Ranco es la mejor manera de entender por qué urge la creación de un parque geológico para cuidar el valor de este complejo volcánico que ha diseñado el paisaje, la vida y la cultura local. POR Paula López Wood, DESDE LA REGIÓN DE LOS RÍOS.



CABALGATAS. Arrieros de lago Ranco como Hugo Contreras hacen ascensos con pilcheros y a caballo para llegar al futuro parque geológico de la región.

así en *Excursión a la Región Volcánica de Valdivia*: “El aspecto que presentaba este río podía infundir temor al más intrépido viajero. Aquello no parecía río, sino una espesa mazamorra de arenas cenagosas en movimiento que se precipitaban, con rápida corriente, hacia el cercano lago Ranco”.

En este viaje a pie de tres días vamos un grupo que reúne a cerca de 20 personas, entre gente del municipio, de Sernatur Los Ríos, de la Subsecretaría de Turismo, consejeros regionales, fotógrafos, turoperadores, encargados de logística, geólogos. Lo que pasa es que, recientemente, la Municipalidad de Lago Ranco adquirió un predio de 400 hectáreas para contar con un acceso al Parque Nacional Puyehue desde su región, la de Los Ríos.

“Si bien la Región de Los Ríos posee el 47 por ciento del parque, incluido parte del volcán Puyehue, el acceso más conocido al Cordón Caulle ha sido a través del lago Puyehue, en la Región de Los Lagos”, dice Beroiza.

La caminata arranca en lo que será la “recepción” de este futuro parque geológico.

Estamos en una antigua faja madenera donde se solía explotar el bosque nativo. Son claros los contrastes entre los coigües centenarios y los pequeños reñovales que crecen entre matorrales y arbustos bajos. A medida que nos inter-

namos en el monte, las conversaciones sobre mundos pospandemia y el futuro del turismo para Chile se vuelven cada vez más espaciadas, dándonos protagonismo al sonido del follaje y las alertas de pájaros agoreros como el chucao, que nos observan ocultos entre los matorrales. En eso, llama la atención un coigüe de un diámetro excepcional y cubierto por un manto de estrellitas, una trepadora con flores de un rojo bermellón que es característica del bosque andino. Sobre ese tronco centenario hay también dos flechas marcadas con pintura azul —una hacia arriba, otra hacia la derecha— que parecen anticipar lo impen-sable. El coigüe se ha marcado para ser cortado, tal vez para delimitar un futuro loteo.

Cualquiera sea la respuesta, alarma a quienes han trabajado por años en hacer las gestiones por proteger este bosque y la montaña.

“Parte de la creación de este parque geológico busca tener más control sobre los accesos, sobre quiénes y cómo se está ingresando a este lugar”, comenta Beroiza.

Tras casi dos horas de caminata, nos recuperamos en un punto que ofrece la primera panorámica extensa hacia las laderas del Caulle. La vista recae sobre una profunda quebrada atravesada por los ríos Nilahue y Contrafuerte, antigua senda utilizada por arrieros para ascen-

der al Caulle, ya que solía ser la ruta más directa por el monte. Sobre el filo oriental están presentes los vestigios de la erupción del 2011: lenguas calcinadas se alzan desnudas, efecto de los campos de ceniza que parecen haber congelado el paisaje en un manto estéril y gris.

Es en este punto donde comienzan a surgir recuerdos todavía frescos de lo que fue ese evento transformador. Algunos cuentan cómo las aves dejaron de cantar días antes de que el Caulle explotara; otros, la noticia de cómo la ceniza dio la vuelta al mundo, afectando aeropuertos hasta en Nueva Zelanda.

Hugo Contreras, arriero del lago Ranco que hace cabalgatas al Caulle y a las aguas termales del sector La Pequeñada (y quien lleva nuestras mochilas en pilcheros para que podamos caminar livianos; cel. +569 8484 3335), me cuenta que, antes de la erupción, solía llevar turistas a unas pozas calientes en el flanco norte del Puyehue. Pero todo eso quedó sepultado bajo el magma negro y la ceniza gris. “El Caulle es misterioso. Es blanco y es negro. Por eso es fácil perderse”, dice antes de desaparecer monte arriba en su yegua Luna.

La sombra de las lenguas

Entre Lenguas se llama el evento que el turoperador Erwin Martínez, junto a un avezado equipo, organiza año a año para acercar la montaña, así como el randoné y

el esquí de travesía, a la comunidad local.

La primera versión de este encuentro la hizo aquí, cuenta, bajo la sombra de estas lenguas añosas que anteceden la gran fisura del Caulle. A Erwin Martínez, quien es también parte del equipo de la Unidad Piloto de Áreas Silvestres Protegidas de Los Ríos y fundador de Alerce Outdoor, se le ponen los ojos brillantes cuando habla de este lugar, al recordar cómo subieron con una nieve que llegaba hasta la copa de los árboles decenas de carpas y comida para llevar a cabo el encuentro Entre Lenguas. Hoy, en pleno verano, lo que encontramos en el campo base no es tan lejano a lo que cuenta Erwin. Aunque sin nieve, resulta desconcertante ver las casi 20 carpas ya armadas que nos esperan tras estos 5 kilómetros de caminata.

Un rugido a lo lejos vuela la atención hacia el bosque. Tres motociclistas de enduro se acercan a toda velocidad practicando maniobras. Inmediatamente, las autoridades presentes se levantan y hablan con ellos para impedirles el paso. Quieren llegar al Caulle en moto. Tras una media hora de negativas argumentadas frente a un “siempre lo hemos hecho así”, los jóvenes desisten de continuar por la ruta. La misma alerta provoca una familia de locales con dos perros de paseo por el bosque. Cualquiera de las variantes (motos y mascotas) estaría prohibida en un área silvestre protegida. Son los desafíos que aparecen como urgentes en torno a cómo transmitir un mensaje de usos y cuidados a la comunidad con este futuro parque natural.

Esa noche, tras una cena contundente, el arriero Hugo Contreras se pone un poncho y narra frente al fuego historias que dan luces de cómo era vivir el Caulle antiguamente. Habla de los peligros del viento negro, una neblina muy densa y oscura que aparece en el día y que no deja ver más allá de tu mano. Habla del portal del diablo, un arco de roca ubicada en el filo del Caulle por el que puedes desaparecer. Habla del caballo blanco, que custodia la entrada a la Ciudad de los Césares, rastreada también por los jesuitas que recorrieron estas alturas en busca de oro. Cuando le pregunto a Contreras qué significa “Caulle”, dice que blanco con negro.

Heridas en la tierra

El sendero se abre paso entre las lenguas que, con la altura, se vuelven notablemente más bajas, achaparradas, como si quisieran acercar su follaje al piso ceniciento que nos recuerda que caminamos sobre una caldera viva. Por eso, el primer descanso lo hacemos con una charla del geólogo José Lagos, quien intenta acercar ese lenguaje de fallas, fisuras y subducciones a un público que solo alcanza a ver bosques, lava y ceniza. A diferencia de otras erupciones explosivas de volcanes sureños (como el Chaitén o el Calbuco), la del Caulle fue una erupción fisural: grietas que se abrieron



CAMPAMENTO. Promover la cultura y el deporte de montaña es uno de los objetivos para crear este parque geológico.



HITO. La vista al gran calado de lava de la erupción de 2011 es clave en la travesía.

en la tierra a lo largo de 9 kilómetros, y desprendieron los efectos de una gran cámara magmática, emanando de forma lenta, con una lava densa y viscosa que avanzó entre nubes de ceniza.

El paso del bosque a la montaña es abrupto. Un pequeño claro ofrece la primera vista a la caldera del Puyehue. "Los viejos le tienen respeto a su volcán", dice Guido Calfueque, guía local del Caulle y de pesca con mosca que nos acompaña en esta travesía (cel. +569 7565 0733). Le pregunto por los *ngen*, los espíritus que dominan, mandan y gobiernan la naturaleza, el Nukemapu, pero que también cuidan, protegen y resguardan. "A la montaña hay que pedirle permiso para entrar. Y no puedes entrar apurado, debes entrar tranquilo,

para no molestar al volcán, a las azufreras, a los insectos, a cada uno de los *ngen* que habitan en este lugar", me dice, al tiempo que un aguilucho con sus alas terminadas en punta sobrevuela nuestras cabezas.

Las lavas más antiguas del Cordón Caulle datan de hace 343 millones de años, pero este complejo ha tenido un importante número de registros históricos de erupciones. Es lo que observamos al alcanzar el punto más alto de la travesía, en el calado de lava, a 1.800 metros sobre el nivel del mar, ya inmersos en el sistema geotermal del Caulle. Las de la erupción de 1921 son como un mar negro petrificado. Otras con formas de domos manifestaban fisuras recientes, como la provocada con el terremoto de



AZUFRRERAS. El sector de fumarolas a lo largo de la gran fisura del Caulle deja entrever, y de paso entender, la potente actividad volcánica de este complejo.

Valdivia de 1960. Desde aquí alcanza una panorámica que deja ver por el este la cordillera Nevada, al oeste la caldera del volcán Puyehue, hacia el sur los conos del Casablanca, Puntiagudo y la cumbre señorial del Osorno. Por el norte, nubes rápidas que se mezclan con fumarolas sulfurosas se internan en los bosques calcinados, dando cuenta de un espectáculo sombrío y elegante a la vez.

Es un paisaje crudo, denso, visceral. Los manchones de nieve contrastan con el gran calado de lava negra como el petróleo. Blanco con negro.

Volvemos a los márgenes. El último punto de la travesía se interna en el impresionante sector de las azufreras, geotermia en vivo, expresión de aguas meteóricas que cubren los mantos de amarillo, tonalidades rojizas, verdes oxidados producto de la alta acidez del azufre. En este sistema geotermal, las fumarolas se alzan alineadas con la dirección del cordón montañoso. En una rajadura, un grupo de geólogos ha hecho una calicata para tomar muestras y así comprender mejor este vasto complejo geo-

lógico. En eso, damos con un pequeño agujero que contiene un barro acuoso, gris, del que surgen grandes burbujas que aparecen y desaparecen. Debajo se escucha como un rugido, algo primigenio, gutural. Alguien menciona la urgencia de establecer senderos definidos con estrictas medidas de seguridad que eviten accidentes en estas aguas sulfurosas. Pienso en el privilegio de ver esto sin mediaciones, de estar presenciando una fractura, una herida abierta que deja entrever las visceras de la tierra. Entonces recuerdo las historias del arriero junto al fuego, la noche anterior: de los portales a la Ciudad de los Césares, del custodio de la puerta del diablo, y pienso que tal vez, todas esas leyendas que narran dimensiones desconocidas son también una representación de ese envés, del negativo de toda esta tierra que observamos y hemos recorrido en esta travesía.

La temperatura ha bajado. Es hora de volver. Más abajo, el Ranco comienza a cubrirse con un manto denso de nubes. ■



LENGAS CENTENARIAS. La protección de esta área permitirá regular el acceso y usos del bosque nativo valdiviano.